

Las epidemias de Viruela y la introducción de la vacuna en el Virreinato del Río de la Plata

Dres Alicia Damiani,¹ Pablo Young,² Ana Milanino³

¹ Presidenta Soc. Historia de la Medicina - AMA.

² Vicepresidente Soc. Historia de la Medicina - AMA.

³ Secretaria Soc. Historia de la Medicina - AMA.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

La viruela fue una de las enfermedades epidémicas más temidas desde la antigüedad debido a su alta mortalidad y a las secuelas que dejaba en aquellos que lograban sobrevivir. En el presente trabajo se abordará el ingreso de esta enfermedad en nuestro continente, así como su manifestación a través de epidemias, brotes y focos endémicos. Al mismo tiempo se verá qué reacciones provocó dentro del ámbito médico durante los años del Virreinato del Río de la Plata. Se analizarán los problemas que surgieron con el uso de la vacuna importada, así como el hallazgo de nuestra vacuna local, finalizando con los comienzos de la organización de los servicios de vacunación obligatoria.

Palabras claves. Viruela, vacuna, Virreinato del Río de la Plata.

Smallpox Epidemics and Vaccine Introduction in the Viceroyalty of the Río de la Plata

Summary

Smallpox was one of the most feared epidemic diseases since ancient times due to its high mortality and the sequelae caused in those that managed to survive. In the present work, the introduction of this disease into our continent will be addressed as well as its manifestation through epidemics, outbreaks, and endemic foci. At the same time, the reactions this disease caused inside the medical field during the years of the Viceroyalty of the Río de la Plata will be observed. The problems that arose from the usage of the imported vaccine and the discovery of our local vaccine will be analyzed, and it will finish with the beginnings of the organization of the mandatory vaccination services.

Keywords. Smallpox, vaccine, Viceroyalty of the Río de la Plata.

Primeros contactos con la viruela en el continente americano

En el año 1518, coincidiendo con las epidemias de viruela en Andalucía, principalmente en el Puerto de Sanlúcar de Barrameda, de donde zarpaban los barcos a América, aparecen las primeras epide-

Correspondencia. Dra. Alicia Damiani
Correo electrónico: alidam40@hotmail.com

mias de viruela en América Central. Si nos ubicamos dentro del contexto científico de la época, vemos que será recién en 1546 cuando Girolamo Fracastoro (1478-1553) publica su obra *De Contagione*, en la que explica los distintos mecanismos de contagio de las enfermedades, entre las que ubica a la viruela como una infección a distancia. Fracastoro “presencia” la presencia de partículas imperceptibles, llamadas “seminaria” o semillas de la enfermedad, que se diseminaban y multiplicaban rápidamente. Por lo dicho, los y regresando a tiempos de la conquista de América por los españoles, nada se sabía entonces acerca de enfermedades infecciosas y contagios, y mucho menos sobre “qué hacer”.

Corría el año 1519 cuando el ejército de Hernán Cortés (1485-1547) introdujo la viruela en América a través de un esclavo negro, ocasionando la muerte de tres millones y medio de aborígenes mejicanos. Se puede decir que este hecho favoreció en gran medida la conquista del Imperio azteca.

También la viruela, como decía Tomás de Torquemada (1420-1498), historiador de la época de la conquista, contribuyó tanto al exterminio y la destrucción del Perú, que pocos años después de su conquista parecía absolutamente increíble todo lo que se decía de su antiguo y floreciente estado.

Casi un siglo después de su introducción en América, en 1605, fue el Río de la Plata otra de las puertas de entrada de la viruela importada de España, a través de una expedición al mando del capitán Mosquera, quien desembarcó en Buenos Aires en su tránsito hacia Chile. Esto causó un gran impacto pues provocó alrededor de dos mil muertes. Se produce a partir de este momento una sucesión de epidemias que se irán repitiendo con intervalos de años.

A esta altura de los acontecimientos, podríamos preguntarnos si en ese entonces existían médicos en el Río de la Plata. Pueden precisarse nombres de profesionales a partir del primer Gobierno de Hernandarias, al comienzo del siglo XVII. El portugués Manuel Álvarez fue uno de los primeros en ejercer la profesión durante 1606 para luego abandonar el país. En 1607 llega a la ciudad Francisco Bernardo Gijón (o Jijón) con título de cirujano expedido por el Real Protomedicato de Madrid, quien se destacó en 1621 durante las primeras epidemias de viruela en Buenos Aires.

Existe desinformación en relación con estos años, ya que desaparecieron las actas que involucran el período entre 1591 y 1604, y las Actas Capitulares de la ciudad de La Santísima Trinidad se

refieren a “pestes”, sin precisar de cuáles se trata. Recién en el año 1621 aparece la palabra viruela en dichas actas, en las que se cita la cifra de setecientas muertes en menos de veinticuatro días a causa de esta enfermedad. Esta cifra es corroborada por los libros de entierros que llevaban los párrocos.¹

Nuestra población aborigen fue azotada por este mal al igual que las del resto de América. Las misiones jesuíticas padecieron continuas epidemias ya que muchos indios eran elegidos para campañas militares y regresaban enfermos de viruela.²

Durante el siglo XVII, los indios, que no sabían nada sobre las teorías de Fracastoro, comenzaron a “aislarse”, alejándose de los enfermos. En los centros poblados de vida sedentaria se invirtió el mecanismo de aislamiento; los enfermos eran los aislados y ya en el siglo XVIII se construían cabañas en dos líneas. Las primeras eran precarias, estaban cerca del pueblo y eran el lugar adonde se trasladaban los primeros enfermos de una sospechada epidemia. La segunda línea de cabañas estaba más alejada y allí se trasladaban los enfermos si se confirmaba la viruela, y se quemaba la primera vivienda.

Existían distintas puertas de entrada de la enfermedad, entre ellas el Río de la Plata, a través de los barcos que traían esclavos a los que se recomendaba aislar en toldos de cuero cuando descendían a tierra firme. Otras vías de ingreso desde del interior eran las comunicaciones con Córdoba, Tucumán, Cuyo y Chile. Es por ello que durante el siglo XVII se despachaban comisiones para interceptar y controlar el paso de los viajeros. Si había casos sospechosos de viruela, se los hacía cumplir la cuarentena y luego un comisionado extendía un pasaporte que se debía exhibir a la guardia para poder ingresar a la ciudad.

A principios del siglo XVIII se realizó un convenio entre el rey de España y la Compañía Real de Guinea, establecida en Francia, para la introducción de esclavos. Una de sus cláusulas decía que los navíos que llegaran a puertos de las Indias debían justificar la salud de los esclavos para que el gobernador y los oficiales reales les permitiesen la entrada.

Occidente incorpora la variolización

Pero estos barcos provenientes de Europa también traían noticias sobre lo que acontecía en el Viejo Mundo durante el siglo XVIII. Entre los hechos destacados en relación con la viruela se supo que en 1717 Lady Montagu (1689-1762), esposa del em-

¹ Landaburu, A: La lucha contra la viruela en el período hispánico. El 5 de julio de 1621 el Cabildo requiere angustiosamente del gobernador Diego de Góngora que no se ausente de la ciudad pues ya se han muerto más de mil personas y siguiendo el ritmo: “Este puerto tendrá muy poca o ninguna gente para su defensa y ningún servicio para sus sementeras”.

² Tomás Falkner: “[...] los indígenas de la tribu que no se infectaban huían recorriendo desiertos dejando a sus familiares solos, otros regresaban a caballo y si había indios con vida les renovaban el alimento pero sin acercarse”.

bajador británico que se encontraba en Constantinopla, observa cómo se varioliza con el método bizantino extrayendo pus de las lesiones del enfermo e inoculando mediante un pequeño rasguño en la piel de un individuo sano. Escribe a Londres comentando la novedad y a su regreso, en 1721, hace inocular a su hija. La Corte se interesó por este método, se realizaron ensayos con criminales condenados a la horca y luego Inglaterra se convirtió en el país madre de la variolización europea.^{3,4}

De Inglaterra pasó a Francia, luego a Alemania (donde Albrecht von Haller favoreció la propagación del método) y a las colonias norteamericanas, donde tuvo grandes opositores hasta que Benjamin Franklin y George Washington aceptaron el método.⁵

A decir verdad, la variolización no era un método perfecto, en especial en tiempos de una organización higiénica defectuosa con la cual era imposible evitar nuevas epidemias. Edward Jenner (1749-1823) también realizó experiencias relacionadas con la "variolización", a partir de las cuales indicó, previo a su realización, la aplicación de sangrías, el uso de laxantes y el régimen vegetariano (indicaciones similares había dado el médico árabe Rhazés (860-932), quien creía que la viruela inoculada era tanto más benigna cuando las personas eran preparadas anteriormente con laxantes y sangrías).

Debido al temor por la variolización, España se resistió al método y fue una de las últimas naciones europeas en adoptarla. En 1770 el rey Carlos III encomendó al médico irlandés Miguel Gorman el estudio de los adelantos de la variolización en Londres. Este estuvo ocho meses y al regresar a España se encargó de variolizar a los hijos de la nobleza española. Gorman había participado como cirujano militar en Galicia y junto con el Conde de O'Reilly, gobernador de Madrid, había actuado en Argel. Este conde influyó en el nombramiento de Gorman como primer médico de la Expedición a América Meridional en 1776 a fin de apaciguar las pretensiones portuguesas en la costa norte del Río de la Plata.

Accionar sanitario contra la viruela en épocas del virreinato

En 1778 Vértiz nombra a Miguel O'Gorman (1749-1819) "Protomédico General y Alcalde Mayor de todos los facultativos de Medicina, Cirugía, Farmacia y Flebotomía". Su nombramiento fue aceptado por la Corte, pero fue recién en 1799 cuando recibió la Real Orden. Lawrence, A. "Homenaje al Dr. Miguel Gorman".⁶

Para entonces Buenos Aires era una ciudad insalubre en donde los casos más comunes de enfermedades infecciosas eran la viruela, la lepra, la tuberculosis, el tifus y las disenterías. Gorman mejoró la higiene de los dos hospitales existentes: Santa Catalina, también llamado Hospital de los Betlemitas, y el Hospital de Mujeres de la Caridad. También impuso la incineración de muebles y ropas contaminadas por enfermedades infecto-contagiosas, así como el revoque y blanqueo de las habitaciones. También creó las Casas de Aislamiento para que cumplieran cuarentena los infectados de viruela y aportó sus conocimientos sobre variolización. Además, envió a distintas poblaciones del Virreinato ejemplares del libro del Dr. Timoteo O'Scalan sobre variolización. Sin embargo, el método era ya conocido en América antes de la llegada de O'Gorman. El francés Charles de la Condamine, quien en 1736 había llegado a la desembocadura del Amazonas y descubrió que desde hacía diez años los misioneros carmelitas, y en 1765 Fray Pedro de Caparro, de los hermanos de San Juan de Dios, habían hecho inoculaciones durante una epidemia en Chile.⁷

Veinte años después, en 1785, llega desde España el cirujano Francisco Gil, miembro de la Real Academia Médica de Madrid trayendo un *nuevo método* que debía utilizarse en los dominios de América. El virrey era entonces el marqués de Loreto, quien entregó la Orden Real al gobernador Francisco de Paula Sanz y este a su vez informó a O'Gorman. El recién llegado traía además ciento cincuenta ejemplares de la *Disertación Físico Médica*, en la que, constaba el nuevo método, que ex-

³ Fahraeus, R. "Voltaire dijo que hubo una circunstancia especial que contribuyó a la extensión de la variolización en los países musulmanes que se debía a que la enfermedad contagiada por variolización se desarrollaba más suavemente y no dejaba cicatrices. Este hecho resultaba muy importante porque mejoraba la calidad y el precio de la mercancía constituida por mujeres jóvenes para los harenes".

⁴ Voltaire. "[...] cuando Lady Montague regresó a Inglaterra el capellán trató de convencerla de que el experimento no era cristiano y que solo podía dar resultado en los infieles". "[...] si alguna embajadora francesa hubiera traído este secreto a París hubiera prestado un gran servicio a la nación. ¿Es acaso que los franceses desprecian la vida? ¿Es que las mujeres no se preocupan por su belleza? ¡Somos en realidad gente extraña! Probablemente, dentro de diez años, si los curas y los médicos no se oponen adoptaremos la costumbre inglesa".

⁵ Fahraeus, R. Para consolar a los pobres que habían perdido un niño debido a la variolización, Benjamín Franklin, cuyo hijo de cuatro años había muerto de viruela contagiada, les escribió: "Me arrepentí durante mucho tiempo y sigo arrepintiéndome de no haberle dejado inocular la viruela. Menciono esto para los padres que se abstienen de variolizar a sus hijos creyendo que nunca podrían perdonarse que el niño muriera por la variolización. Mi experiencia demuestra que el arrepentimiento es el mismo aunque el caso es el contrario".

⁶ "O'Gorman logró la Real Orden veinte años después quizás debido a la desconfianza suscitada por su nacionalidad y por el temor a innovar con respecto a los Protomedicatos de Castilla, México y Lima".

⁷ Iturriz, J. "La lucha contra la viruela durante el período hispánico". "...de no haber expulsado a los jesuitas en 1767, estos la hubieran practicado en sus reducciones".

plicaba que toda persona que apenas declarada la viruela se ausentara del lugar antes de manifestarse las pústulas se salvaría del contagio, ya que la rápida salida, la distancia remota y la muy larga ausencia liberarían al hombre de la peste mortífera. Francisco Gil proponía levantar ermitas en las afueras de las poblaciones, en donde se aislaría a los enfermos.⁸

Repercusiones del descubrimiento de Jenner en América

En 1798, Jenner dio a conocer su estudio sobre las causas y efectos de la vacuna antivariólica o *cowpox*. Tengamos presente que este descubrimiento no fue el resultado de estudios de laboratorio, sino de largas y pacientes observaciones, luego de las cuales realiza la primera inoculación en un niño, es decir, fue un hecho de experimentación humana. Nunca antes se había experimentado, ni siquiera en animales.

Pero como sucede muchas veces ante el descubrimiento de hechos revolucionarios, llegó el momento en que Jenner quiso presentar su descubrimiento en la Royal Society y para su sorpresa le respondieron que no debía arriesgar su reputación presentando algo que contradecía los conocimientos establecidos. A pesar de las primeras críticas, la figura de Jenner gozó de gran reputación en el resto de Europa.⁹ Sucedió que en Inglaterra, en donde la variolización estaba organizada y extendida, muchos veían la vacuna como una novedad ridícula. De acuerdo con lo citado con anterioridad en este trabajo, se cumplieron los deseos de Voltaire, y fue en París donde se creó en 1801 la Junta de la Vacuna contra la viruela. Allí se realizaron todas las contrapruebas, que fueron conocidas en el Virreinato a través del *Telégrafo Mercantil*, publicación creada en 1801.

Podríamos preguntarnos qué acontecimientos estaban sucediendo en esta misma época en Buenos Aires. En 1801 el Protomedicato crea la primera Escuela de Medicina, que integran los catedráticos Agustín Eusebio Fabre (1743-1820) y Cosme Mariano Argerich (1758-1820). La información que llegaba a estas tierras era que la linfa *vaccinal* se transportaba desde Francia hacia España entre placas de vidrio que tenían sus bordes sellados con cera, pero se advertía que en muchos casos, cuando se trataba de largas travesías la muestra

se desnaturalizaba, por lo que su aplicación no tenía, y se aconsejaba en estos casos la propagación “brazo a brazo”.

Expedición filantrópica de la vacuna

En 1802 hubo una epidemia de viruela en Lima y el Virrey de Nueva Granada solicitó la vacuna a España; fue entonces cuando Carlos IV promulgó un edicto para las colonias españolas de América y Asia, comunicando la próxima llegada a estas tierras de una expedición destinada a la vacunación gratuita, la creación de Juntas de Vacuna y su conservación. Se extendería a los cuatro virreinatos de América, instruyendo a facultativos locales que regresarían luego a España con escala en Filipinas. Se le dio el nombre de Expedición Filantrópica de la Vacuna Antivariólica, y fue dirigida por el Cirujano Honorario de Cámara Francisco Balmis, quien había traducido el *Tratado de la Vacuna del Dr. Moreau de la Sarthe*. Para 1803, año de su partida de La Coruña, Balmis ya había realizado cuatro viajes a América, y llevado a España plantas medicinales. El Consejo de Indias opinaba que cada uno de los virreinatos, a través de su virrey, debía encargarse de la difusión de la vacuna en sus jurisdicciones. También sugería la colaboración por parte de las autoridades eclesiásticas.¹⁰

La expedición llevaba a veintidós niños expósitos que fueron vacunados brazo a brazo durante la travesía; también traía linfa entre vidrios, que de acuerdo con las indicaciones de Jenner conservaban su efectividad durante hasta diecisiete semanas. Cuando Balmis llegó a Puerto Rico descubrió que en esas tierras ya habían realizado algunas vacunaciones, aunque constató numerosos errores en el procedimiento, entre ellos el no esperar un mínimo de nueve días para transmitir el fluido de brazo a brazo. Se dirige luego a Caracas, dividiéndose la expedición en dos rutas: una dirigida por Balmis llegó a La Habana, continuando al Virreinato de Nueva España (actual México) y zarpando hacia Filipinas para regresar a España en 1806. La otra, al mando de José Salvany, continuó hacia los Virreinatos de Nueva Granada y Lima, teniendo como fin último el Virreinato del Río de la Plata, lugar al que nunca arribó.

Inspirado en las ideas de Jenner, Balmis hizo hincapié en la necesidad de encontrar vacas con

⁸ Iturriz, J. “El médico concurriría a la ermita hasta constatar el período de supuración y de continuar las visitas debería usar bata de lienzo que le cubriera el traje y lavarse las manos con vinagre aguado después del examen. También indicaría enterrar costras que se encontraran sueltas, lavado de ropas con sahumado de azufre, picar y pintar paredes, así como lavar puertas y ventanas con vinagre, constatar la habilitación de un cementerio próximo a la ermita y ordenar a aquellos que sobrevivían se bañen con agua caliente y se vistan con ropas nuevas”.

⁹ Tezanos Pinto, S. Cuando Jenner intercedió por su pariente, el capitán Milman, pidiéndole por carta a Napoleón su indulgencia, este respondió: “Es Jenner, y yo no puedo negarme a su pedido”. Pero cuando intercedió ante el Gobierno británico, a favor de un amigo, el capitán Husson, su petición fue denegada.

¹⁰ Ruiz Moreno, A. “[...] además de exigirle la caridad cristiana resultará de beneficio de que no decaiga con la mortandad de sus feligreses la gruesa de Diezmos de la dotación de sus iglesias ni el Real interés de los dos novenos aplicados a SM”.

cowpox en América. Mientras recorría Nueva España se le hizo saber que en el valle de Atlixco y en Valladolid de Michoacán se habían encontrado vacas portadoras del virus *vaccinal* en sus ubres.¹¹

Con respecto a la expedición de Salvany, él también tuvo que luchar contra la resistencia a la vacuna, además de sufrir un naufragio y la progresión de la tuberculosis, enfermedad que ya padecía. En 1804 llega a Cartagena de Indias y comienza su tarea de incentivación para la creación de Juntas, viaja a Quito para contener una epidemia viajando cuatro meses a lomo de mula transportando a los niños y sufriendo mal de altura. Luego continúa su viaje a Lima. Pero hubo un hecho que cambió el rumbo de los acontecimientos y para entenderlo nos trasladaremos a Buenos Aires.

Era el año 1804 y acababa de morir el virrey del Pino. En su lugar asumía Sobremonte, que dudaba sobre el estado que circulaba en Buenos Aires. Ya en 1805, circulaba en Buenos Aires el *Semanario de Madrid*, en el cual se daban instrucciones sobre cómo identificar vacas atacadas con cowpox. Fue así que el presbítero Feliciano Pueyrredón instruyó a los feligreses de San Pedro y Baradero. En esta última población se encontró una vaca infectada con viruela, a la cual se le inyectó una aguja en uno de los granos de la ubre y a partir de esto se pudo luego inocular con éxito a varios niños. Luego la vaca fue trasladada a Buenos Aires para mostrar el descubrimiento a Sobremonte, pero ya sus granos se habían secado. Igualmente, el Virrey ordenó que se buscaran vacas con granos similares en toda la campaña.

Introducción de la vacuna en el Río de la Plata

Era julio de 1805 cuando llega la noticia al virrey Sobremonte sobre el arribo a Montevideo de una fragata portuguesa proveniente de Río de Janeiro: La Rosa del Río, al mando de Machado Carvalho. Esta transportaba esclavos, tres de los cuales estaban vacunados, y además traían linfa entre vidrios. El gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huido-

bro, ordenó internarlos, formándose una junta que dictaminó que la vacuna era auténtica, inoculándola con éxito a cuatro jóvenes.^{12,13}

También en 1805 llegaron goletas a Buenos Aires, al mando del capitán de navío Santiago de Liniers, que transportaban vacunados y linfa entre vidrios. Fue a partir de ese momento que se comenzó a vacunar a niños de la Casa de Expósitos. Los facultativos Justo García Valdéz, Salvio Gafarot y Cosme Mariano Argerich formaron una comisión de conservación de la vacuna que funcionó durante tres meses.

Desde Buenos Aires se enviaron cristales que contenían fluido de vacuna a Chile y al Virreinato del Perú, lugares en donde se extendió con éxito. Es por esto que podemos decir que la vacuna rioplatense se adelanta a la Expedición Filantrópica, que recién llegaría a Lima en mayo de 1806. Salvany continuó enfermo con destino a Cochabamba, donde falleció. Por lo tanto, Buenos Aires se había convertido en un centro de difusión de la vacuna, pero la tarea era ardua ya que en cada individuo al que se aplicaba el fluido, se debía esperar la aparición de la pústula para luego extraer material para vacunar a otros y conservar una parte entre vidrios, o dejarlo disecar en costras, para enviar al interior.

Debido a la baja concurrencia espontánea de la población para ser vacunada, el Virrey pidió a los sacerdotes que se hablara con los padres en el momento del bautismo para estimular las vacunaciones. Fue así que el sacerdote Saturnino Segurola de la Parroquia del Socorro colaboró con el Protomedicato, sin ser médico, en la elaboración de ordenanzas y reglamentos sobre salud pública.

Entre los años 1806 y 1809, el pueblo se despreocupó por la vacunación, probablemente a consecuencia de las invasiones inglesas, pero gracias al accionar persistente de Segurola se pudo conservar la vacuna, motivo por el que fue nombrado comisionado general de la vacuna, cargo que desempeñaba en forma honoraria.¹⁴ Llegó a vacunar a alrededor de veinte mil personas en diez años. Una vez producida la Revolución de Mayo, Segurola presentó a la Primera Junta un informe sobre su tarea

¹¹ Ruiz Moreno, A. En 1809 Balmis realiza su sexto viaje a México motivado por continuar con la difusión de la vacuna y encontrar nuevamente vacas con cowpox en Atlixco. Para su sorpresa toma conocimiento que el hallazgo de vacas infectadas en el viaje anterior, había sido fruto del engaño ya que alguien incentivado por el ofrecimiento económico del obispo de Puebla para quien descubriese el cowpox, había inoculado vacuna de un niño a una vaca.

¹² Furlong, G. Probablemente Carvalho era un traficante de esclavos y debido a las disposiciones vigentes en España y Portugal se debía inocular a todos los esclavos para evitar peligros y obtener mejor precio. Machado Carvalho supo explotar esta circunstancia, lo cual pone en evidencia que su accionar no fue guiado por un sentimiento elevado.

¹³ Ruiz Moreno, A. Machado explicó que las razones de su viaje fueron remediar los estragos de la viruela así como difundir la vacuna transmitiéndola brazo a brazo... Aclaró todo esto pidiendo retribución económica. El virrey contestó que no podía dar respuesta a su pedido, a pesar de los méritos de Carvalho y elevó su pedido a S.M, no existiendo documentos que demuestren que el Rey haya aceptado su pedido económico."

¹⁴ Libonatti, E. "En 1809 el último Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros quiso favorecer a su médico personal Francisco de Paula Rivero a quien apreciaba por haberlo atendido durante su participación en la batalla de Trafalgar. Por esto lo nombra Comisionado General de la Vacuna con salario especial. Saturnino Segurola, ante esta irregularidad informó al Virrey que él ya ejercía ese cargo en forma gratuita, por lo que el primero debió renunciar quedando como ayudante de Segurola".

como inoculador y conservador de la vacuna, y así logró que se sancionara la vacunación obligatoria a todos los niños menores de cinco años. A partir de 1810, la vacuna ya era inoculada en los ejércitos libertadores. Segurola se desempeñó como director de la Comisión de Conservación y Propagación de la Vacuna durante dieciséis años.¹⁵

La vacuna entre las prioridades políticas rivadavianas

Durante el gobierno de Martín Rodríguez, su ministro Bernardino Rivadavia creó la Academia y la Facultad de Medicina en reemplazo del Protomedicato. Además, declaró la obligatoriedad de la vacuna para todos los estudiantes de escuelas, y años después la extendió a todo el territorio nacional. La vacuna solo había sido suministrada con éxito en algunas provincias como Mendoza y Salta, así como en las misiones guaraníes de la Mesopotamia.¹⁶

Los gobernantes que sucedieron a Rivadavia, principalmente Dorrego y Balcarce, también se ocuparon de la difusión de la vacuna. Se dictaminó que la vacunación debía hacerse brazo a brazo, en todos los pueblos de provincia, estableciéndose que los médicos debían informar con detalle a la Dirección General de Vacuna. Además, se dispuso mediante un decreto el nombramiento de tres médicos de policía encargados de conservar y difundir la vacuna en distintos departamentos de la provincia de Buenos Aires, uno de dichos cargos lo ocupó el Dr. Francisco Javier Muñiz.

Francisco Javier Muñiz y “la vacuna indígena”

En 1814 Muñiz se dedicó al estudio de la medicina en el Instituto Médico Militar, siendo luego un organizador con vasta experiencia en guerras de frontera, teniendo a su cargo ambulancias y hospitales de campaña, entre ellos el Hospital de Campaña en

Chascomús, en donde comenzó a realizar estudios paleontológicos, rama de las ciencias naturales aún no explorada en nuestro territorio. Posteriormente, Charles Darwin en su libro *Viaje de un naturalista* citaría los descubrimientos de Muñiz. Estando en Luján, descubre una vaca infectada con cowpox y envía el fluido al Tribunal de Medicina en Buenos Aires, con el cual se realizaron vacunaciones con éxito. Años más tarde, durante el gobierno de Rosas, habían llegado a Buenos Aires costras desvirtuadas provenientes de Londres, por lo que Muñiz traslada a su hija de meses ya vacunada a la Casa Central de Vacuna y con la pústula de la niña se inocula con éxito a veinte personas, extendiéndose así nuestra vacuna autóctona.¹⁷

En 1832 la Sociedad Jenneriana lo nombra a Rosas, junto con Muñiz, García Valdéz y Pineda, miembros honorarios de esta Sociedad por su intensa labor destinada a la erradicación de la viruela mediante la vacunación.¹⁸

En 1842 Muñiz le escribe a John Epps, médico director de la Real Sociedad Jenneriana e Institución de Vacuna de Londres, informando el hallazgo del cowpox en Luján y el éxito de nuestra vacuna autóctona. Además, se atreve a desmentir a Jenner cuando informa que, luego de estudios realizados durante veinte años sobre la erupción variólica en la vaca, llega a la conclusión de que no se transmitía por el mal del vaso del caballo (que incluía una ulceración llamada “aguajas”), tal como lo creía Jenner.¹⁹

Ese mismo año, el Dr. Epps le contesta a Muñiz agradeciéndole sus valiosos aportes respecto de la “vacuna indígena” y le informa que la Institución de Vacuna de Londres le agradecerá le informe sobre otros hechos que en adelante pudiera adquirir sobre ese tema.

Política rosista y viruela

Si bien no existió una política destinada al desarrollo científico nacional durante el Gobierno de

¹⁵ Iturriz, J. En 1815 Saturnino Segurola recibe una carta de Manuel Belgrano desde Río de Janeiro, donde estaba en escala de su viaje a Europa en misión diplomática con Bernardino Rivadavia. Belgrano le cuenta que el ministro plenipotenciario de Estados Unidos ante el Gobierno de Brasil, Mr. Thomas Sumte, solicitaba que le envíen la vacuna para hacer experiencias allí y vacuna también a sus hijos”. [...] “Se sabe que Segurola y Jenner, si bien quizás no tuvieron contacto directo, sí lo hicieron a través de terceras personas que le trajeron al sacerdote una Memoria enviada por Jenner sobre los casos en que la vacuna puede padecer alteraciones. Algunos autores afirman que Segurola fue Vacunador Honorario de la Real Sociedad Jenneriana de Londres”.

¹⁶ Iturriz, J. En Córdoba sucedió durante los años del Virreinato un hecho particular, ya que lo que no habían logrado los profesionales, tuvo éxito en manos de una mujer, doña Tiburcio Haedo de Paz, esposa del administrador de Correos de Córdoba, quien de regreso desde Buenos Aires llevó vidrios con la vacuna a Córdoba y decidió conservarla y aplicarla ella misma. Entre los vacunados estuvo el hijo de José María “el manco” Paz.

¹⁷ Di Liscia, M. La vinculación política no se haría esperar: Garrigós, funcionario rosista, agradeció a Muñiz su tarea, señalando: “[...] lo satisfactorio que le ha sido al gobierno su proceder en particular”, y su niña fue llamada “la redentora de la Restauración”, por Saturnino Pineda, administrador de la vacuna en Buenos Aires.”

¹⁸ Di Liscia, M. El galardón al Restaurador quizás le fue otorgado gracias a una verdadera presión publicitaria realizada por Manuel Moreno, embajador en Gran Bretaña, y por Woodbine Parish, cónsul de ese país en Buenos Aires

¹⁹ Sarmiento, D. F. Si el cowpox se desarrolla por el contacto de las manos de los ordeñadores que se impregnan previamente con el humos de la enfermedad equina, esto resulta imposible de corroborar en esta provincia y quizás en toda América ya que”...el ordeño aquí es confiado a las mujeres, las que no suelen tener ningún contacto con caballos. Además el mal del vaso al no haber albeites recibe tratamiento empírico por parte de charlatanes que no ordeñan las vacas. Por último se examinó el ganado yeguarizo de los alrededores del tambo descartándose esa enfermedad”.

Rosas, quedó demostrado su interés respecto de la vacunación antivariólica a través de una vacuna autóctona.

La figura de Muñiz ayudó a acrecentar el prestigio de Rosas en épocas en las que su imagen en relación con las ciencias había sufrido un desgaste que era remarcado por los unitarios. Si bien el presupuesto para escuelas y hospitales se redujo, este se vio incrementado para la organización sanitaria destinada a asegurar el alcance de la vacunación e investigar sobre viruela y vacuna local.

Justo García Valdez le escribe a Rosas acerca de la necesidad de vacunar a los grupos indígenas que ponían en peligro la salud de la población. Como ya se dijo, el Protomedicato se había encargado de vacunar a los indígenas de las misiones guaraníes por dos motivos: eran la principal fuente de trabajo y existía el peligro de que llevaran la viruela a la población blanca.

En 1830 un grupo importante de caciques aliados provenientes de Tapalqué contraen la viruela cuando llegan a Buenos Aires para ver a Rosas. Para asombro de todos, el Restaurador se presentó ante ellos mostrándoles su cicatriz en el brazo, producto de su vacunación antivariólica, y le ordenó a su intérprete que explicara el secreto por el cual se había acercado sin riesgo. A continuación, los caciques y más de ciento cincuenta indios fueron vacunados, creyendo ver en esa cicatriz un talismán infalible. Rosas transformó una situación de tipo humanitaria en una estrategia que le permitía premiar a las etnias que estuvieran a favor del caudillo. Otros grupos, como los ranqueles, aliados a los unitarios, no tenían acceso a la vacuna.²⁰ Según interpreta la historiadora Silvia di Liscia, Rosas tenía el manejo de los recursos médicos estatales que le permitían mediante la vacunación de tribus aliadas sacar provecho de su fuerza laboral y facilitar además la desaparición de integrantes de tribus enemigas no vacunadas.

Conclusiones

Pocas enfermedades han provocado tanto temor a través de los siglos como la viruela. Nuestro continente americano la conoce a partir de las primeras expediciones españolas a principios del siglo XVI. Desde entonces comienzan a llegar noticias del Viejo Mundo acerca de mecanismos de contagio y aislamiento. Mientras tanto la viruela continuaba produciendo estragos a través de brotes y epidemias.

A principios del siglo XVIII, Occidente redescubre la variolización, que ya se practicaba en el mundo oriental, y a fines de este siglo esta se organiza en el

Río de la Plata gracias al protomédico general Miguel Gorman.

Un siglo más tarde, Jenner descubre la “vacuna variólica o cowpox”, y recién iniciado el siglo XIX, se envía una Expedición Filantrópica de la Vacuna Antivariólica, destinada a la vacunación gratuita en América. Pero el Virreinato del Río de la Plata no se benefició, ya que antes de su arribo a estas tierras, se descubre la vacuna local, y recibimos la vacuna importada a través de una fragata portuguesa proveniente de Río de Janeiro. Fue así que el Río de la Plata se convirtió en un centro de difusión de la vacuna hacia el interior y hacia países limítrofes.

Llegaron los años de la Revolución de Mayo y la vacuna se convirtió en uno de los primeros actos de esta nueva etapa. Figuras como el canónigo Saturnino Segurola permitieron, sin lugar a dudas, la conservación y difusión de la vacuna. Luego será Rivadavia quien se ocupe de difundirla al interior del país, además de interesarse por su gratuidad.

Pero gracias a figuras como Francisco Javier Muñiz es que dejamos de depender de la vacuna importada, ya que fue él quien tuvo en sus manos el hallazgo efectivo de la vacuna autóctona o “indígena”. Este descubrimiento local fue reconocido por la Real Sociedad Jenneriana de Londres. Sin duda, estos hechos colaboraron al fortalecimiento del prestigio de Rosas, quien también mostró interés con respecto a nuestra vacuna autóctona.

Bibliografía

1. Landaburu, A: *La lucha contra la viruela en el periodo hispánico*. Archivos de Historia de la Medicina Argentina. Buenos Aires, Año V, vol III, n° 12, 1975.
2. Tomás Falkner da cuenta en su Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional” (Buenos Aires, Lajouane, 1910, p. 332).
3. Fahraeus, R. *Historia de la Medicina*. Ed. G. Gili. 1956. p.686.
4. Voltaire. *Diccionario filosófico. Novelas. Cartas filosóficas*. El Ateneo. Buenos Aires. 1956.
5. Fahraeus, R. *Historia de la Medicina* Ed. G. Gili. 1956. p.691.
6. Lawrence, A. “Homenaje al Dr. Miguel Gorman” Boletín de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires. Vol 72, 1° sem. 1994. p.182.
7. Iturrioz, J. “La lucha contra la viruela durante el período hispánico”. Archivos de Historia de la Medicina Argentina. Año V. vol III. N°12. 1975: p.16.

²⁰ Mansilla, L. V. El autor sobrino de Rosas y promotor de un proyecto de integración indígena firmó un tratado de paz con los ranqueles mientras se desempeñaba como jefe de la frontera sur de Córdoba. En una oportunidad brindó atención a un cacique ranquel enfermo de viruela y se refirió a este hecho diciendo: “[...] aquella piel granulenta, al ponerse en contacto con mis manos me hizo el efecto de una lima envenenada”. “[...] fue asistido en mi casa, cuidándolo una enfermera interesándose todos en su salvación que finalmente conseguimos”.

8. Iturrioz, J. "La lucha contra la viruela...". p.18.
9. Tezanos Pinto, S.
10. Ruiz Moreno, A. "Introducción de la vacuna en América". Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina. Vol XI. Tomo II. Buenos Aires. 1947. p.25.
11. Ruiz Moreno, A. "Introducción de la vacuna...". p.133.
12. Furlong, G. *Médicos argentinos durante la dominación hispánica*. Ed. Huarpes. Buenos Aires. 1947.
13. Ruiz Moreno, A. "Introducción de la vacuna...". p.157.
14. Libonatti, E. "Las grandes epidemias. Enfoque general". *Actas del Primer Congreso Hispanoamericano de Historia de la Medicina*. AMA. Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. 9-12 de diciembre 1980. p.434.
15. Iturrioz, J. "Saturnino Segurola: primer higienista argentino". 2° Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Córdoba. Octubre 1970. *La Semana Médica*, n° 77 Aniversario.
16. Iturrioz, J. "La introducción de la vacuna en Córdoba. Doña Tiburcio Haedo de Paz". *La Semana Médica* 4999. Tomo 151. Año LXXIV. n° 6. Agosto de 1977.
17. Di Liscia, M. *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia. Madrid. 2002. p.68.
18. Di Liscia, M. *Saberes, terapias...* p.69.
19. Sarmiento, D. F. *Vida y escritos del coronel Francisco Javier Muñiz*. 3° ed. Buenos Aires. 1901. p.64.
20. Mansilla, L. V. *Una expedición a los indios ranqueles*. Buenos Aires. Tomo i. 1959. p.75.